

LOS HIJOS EN EL REFRANERO

EMILIO MARTIN SERNA



Los hijos y las hijas, y en especial los primeros aparecen constantemente en el refranero. Sobre ellos hay también mensajes que pueden ser considerados serios y otros humorísticos. Entre los primeros están los que tienen que ver con la valoración positiva de los hijos, ya sea esta material, ya espiritual o emocional. Nótese que el origen del refranero se remonta a una época con preponderancia del ámbito rural y de un tiempo en que los hijos representaban o eran percibidos desde otro punto de vista: fuerza de trabajo y mano de obra, así como, una inversión para la sobrevivencia en la vejez de los padres. En el artículo de las bodas y bautizos para estas Jornadas de Patrimonio he analizado ritos de fecundidad y las tasas de natalidad de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Estas tasas reflejan ampliamente ese boom natalicio y la importancia de los hijos y la infancia en este pequeño artículo los refranes, que hacen referencia a esos hijos, mostrando a la maternidad como una de las facetas más importantes de la mujer en la época que nos ocupa.

“De los bienes terrenales, los hijos son los mejores”

“No hay pesares ni regocijos en la casa donde no hay hijos”.

“De los bienes temporales, los hijos son los mayores”

“Para vivir con alegría, hijos sanos y hacienda en medianía”

“Hijos y hogar son la única verdad”

Entre los segundos, esto es los que poseen cierto carácter jocoso –menos usuales-, se subraya el hecho de la responsabilidad paterna y materna para toda la vida, esto es, llegan sin remitente y no son retornables. De hecho, se amenaza con su presencia, en el sentido de provocar dolores de cabeza, para el resto de sus días.

“Los hijos son una enfermedad de nueve meses, y una convalecencia de toda la vida”

“Quien quiere tener hijos, quiere hacer dolores y litigios”

Aunque la mayoría de los refranes consideran positivo el tener hijos, no descartan la parte negativa de este hecho, son eso sí, los menos. Sobre esto se profundizará más adelante cuando se aborde las conductas de los hijos.

“Los hijos son un mal deseado”

Y es que los hijos son lo mejor y lo peor a la vez, todo lo bueno y todo lo malo, aportan alegría y recompensa, pero no dejan de traer problemas y preocupaciones, como el refranero puntualiza y subraya. Sobre todo en la época de la adolescencia como le ocurre a mi hijo Esteban. Y en esto el refranero, podríamos decir que es real como la vida misma, aunque a veces por cuestiones de prescripción social, padres y madres, y especialmente, estas últimas remarcan la cara positiva y bonita de la cuestión y ocultan -o simplemente no reconocen o no mencionan- el lado oscuro- Por lo que el refranero parece ecuánime y sincero. La polisemia y ambigüedad en cuanto a mensajes es clara y evidente.

Finalmente, el hecho de subrayar ciertos mensajes en torno -y sin ánimos de exagerar- el tener hijos como un bien material - que repetimos, ahondaremos en su momento-, no descarta el amor que se tiene hacia ellos. Es más, se considera que por el sólo hecho de nacer ya se aman, antes incluso, y por supuesto, son una prioridad para los padres ante otras relaciones interpersonales.

“No hay pesares ni regocijos en la casa donde no hay hijos”

“Donde hay hijos, ni parientes ni amigos”

“Al hijo se quiere desde que se siente”

“Se quiere al hijo antes de ser nacido”

“Cuanto más tarda el hijo en nacer, más se hace querer”

“Tantos sean nacidos cuantos sean queridos”

“A nadie le parecen sus hijos feos”

Sobre el número de hijos, se ha de tener en cuenta la etapa histórica del origen de gran número de los refranes, en la que la mortalidad infantil era elevada, y los hijos eran manos para laborar el campo y la garantía de mantenimiento de sus padres cuando éstos no estuvieran en condiciones de trabajar. Es por ello que el mensaje favorece lo que hoy llamamos familia numerosa. Eso sí, se comparan con los animales y son considerados bienes o propiedades.

“Nadie diga que tiene hijo varón hasta que pase viruela y sarampión”

“El hijo que nace, hace olvidar a tres que yacen”

“De vidrios y de hijos, muchos porque se quiebran”

“De hijos y de bienes, tu casa llenes”

“De hijos y corderos, los campos llenos”

“Hijos y pollos, muchos son pocos”

Todo esto, muy a pesar de la precariedad económica que no favorece el mantenimiento de los hijos en la mayoría de los casos. Aunque esto no parece ser importante o se puede sobrellevar. A pesar de todo, sí hay varios mensajes encaminados a recordar que los hijos se han de mantener, y que por ejemplo, es verdaderamente difícil hacerse rico si se tienen varios o muchos hijos, además del duro trabajo, prácticamente de por vida, que le espera al progenitor.

“No te dé Dios más mal que muchos hijos y poco pan”

“Nunca vi mayor afán, que muchos hijos y poco pan”

“Quien tiene muchos hijos y poco pan, tómelos por la mano y dícales un cantar”

“Con muchos hijos no hay hombre rico”

“Ten hijos, y serás pobre”

“Buen trabajo tiene al que muchos mantiene”

El pan, alimento por excelencia de los sectores sociales populares -especialmente en Europa- es el ejemplo dado en estos refranes. Es más, con objeto de alentar la procreación hay varias versiones sobre el refrán: **“Cada hijo viene con un pan bajo el brazo”**.

Como excepción existe el mensaje de no tener muchos hijos. Pero, por ejemplo, el tener pocos, también es relativo en cuanto a número se refiere. En general, se trata del problema que conlleva una familia numerosa, pero en el fondo no se cuestiona la conveniencia de la misma, sólo se advierte de la posible dificultad, y además con una relativa dosis de ironía.

“Dos o tres dan placer; siete u ocho dan enojo”

“Hijos pocos, rejuveneces; hijos muchos, envejecen”

“Un hijo ata, y dos, desatan”

En contraposición el mensaje es claro: el tener pocos hijos no es bueno, y menos si son hijos únicos, no bien vistos por las letras inscritas en el refranero.

“Quien sólo tiene un hijo, sólo tiene un ojo”

“Hijo único, pocas veces bien criado”

“Quien tiene muchos hijos, los hace pobres; quien tiene uno solo, lo hace loco”

En general, abunda el mensaje que insiste en la importancia del hijo varón sobre la hija mujer, incluso sobre otras cualidades y características, tales como su honradez o futuro. Lo cual se debe a razones de diversa índole.



Una de ellas es su fuerza de trabajo conjuntamente con el padre y en el campo, con relación a la mayoría de los refranes que surgen en etapas del pasado en donde éste era la fuente de subsistencia cotidiana para la mayoría de la población. Hoy en día esto ya no se percibe en España, pero por ejemplo si pude percibirlo en Marruecos allá por el año 1992-93 en los que visité varias veces el país. Por ello, también aparece la indicación de que a los hijos se les debe educar con rectitud según las normas sociales y enseñar un oficio para defenderse en la vida. En ocasiones, cuando se refiere a hijos se trata de hijos e hijas, ambos inclusive, otras veces se **circunscribe dicho término al sexo masculino, no siempre es fácil ver claramente dicha distinción.**

“Nazca mi hijo varón, aunque sea ladrón”

“Más vale hijo en la horca, que la hija en la boda”

“A tu hijo, buen nombre y oficio”

“A tu hijo dale oficio; que el ocio es padre del vicio”

“Dios te da ovejas, e hijos para ellas”

“Quien hijo cría, oro cría”

Sin embargo, también se encuentran refranes donde la hija es valorada, y esto es así, tanto por su papel en el trabajo doméstico de niña, como pensando a futuro, el que se emplee en el cuidado de sus padres. Se trata de una inversión, como en el caso del hijo, pero de más larga data. Incluso la hija puede traer un hijo a la familia a través del matrimonio. Eso sí hay buenas y malas hijas, como todo en la vida.

“Al hombre venturero, la hija le nace primero”

“En la casa de bendición, primero, hembra; y después, varón”

“Una hija, una maravilla”

“La hija y la heredad, para la vejez”

“La hija y la heredad, para la mayor edad; o para la ancianidad”

“Heredad buena es, una hija para la vejez”

“Si tienes hijas, comerás sopas”

“La buena hija dos veces cada día viene a casa, y ni una la mala”

“La buena hija trae buen hijo; pues cuando se casa, trae buen yerno a casa”

“Quien casa a una hija, gana un hijo; quien casa un hijo, pierde el hijo”

Por todo esto, el matrimonio de la hija puede llegar a ser visto como una pérdida para los padres que habían depositado en ella la esperanza para su vejez, aunque como se ha visto también puede significar la suma de un hijo. Las dos posibilidades existen. Mientras que los hijos hombres usualmente se van.

“Hija casada, hija apartada”

“Hija desposada, hija ausentada”

“Hija hilandera, hija casadera”

“Hija desposada, hija enajenada”

En la comparación hijo-hija, se arguye que las hijas dan más problemas, con lo cual es mejor tener menos hijas que hijos. Hoy en día el tema también es complejo, aunque actualmente las hijas tienen un mejor rendimiento académico

“Quien tiene hijos varones, tiene cien desazones; y quien tiene hembras, doscientas”

“Matrimonio de buena fortuna, siete varones y hembra sólo una”

Además hay algunos que comparan directamente los hijos con las hijas, a modo, de manual normativo de descripción de conductas de unos y otras, y de cómo son y para qué sirven, o cómo actúan y cómo los padres deben, a su vez, actuar sobre ellos, en función de su sexo y según la prescripción social hegemónica. Por ejemplo, los hijos han de estar bien alimentados por su importancia para el trabajo, mientras que para las hijas se prioriza el vestir, esto es, la imagen para su acceso al matrimonio. También en el matrimonio, como el hijo heredará el apellido del linaje se ha de ver y seleccionar con quien contrae nupcias, mientras que para la mujer esto no es importante. Por supuesto, los hijos se educan para el trabajo extra doméstico y también la guerra, mientras que las hijas han de aprender a desenvolverse bien en el trabajo doméstico, pues serán responsables exclusivas del mismo.

“El hijo harto y rompido (roto), la hija hambrienta y vestida”

“Al hijo, roto y no hambriento; a la hija, hambrienta y vestida”

“A la hija hambrienta y vestida, y el hijo, harto y descalzo”

“La hija a quien la pidiere; el hijo se ha de mirar a quien se ha de dar”

“Casa el hijo cuando quieras y la hija cuando pudieras”

“La hija al uso y el hijo al escudo”

Sobre este tema hay opiniones plurales y para todos los gustos, la conveniencia o no de tener hijos o hijas, y en qué orden, así como su valoración. Quizás cierta tendencia hacia el hijo varón, y diferente calificación según el sexo. Eso sí, las mujeres son más difíciles, y las alianzas familiares entre mujeres dignas de tener en un mensaje entre jocosos y serio: “Tres hijos y una madre, cuatro diablos para un padre”.

En cuanto al carácter de los hijos, no se puede saber cómo van a salir los hijos, y si bien un grupo de refranes considera que el ejemplo lo ponen los padres, otro subraya el libre albedrío. Es más, en ocasiones se parecen a los progenitores en carácter, así como en el físico, cuando no son prácticamente idénticos; pero otras veces, son totalmente diferentes, e incluso, opuestos se dice, por ejemplo:

“De tal palo, tal astilla”

“Los hijos salen a los padres”

“De padre cojo, hijo renco”

“De padres bellacos, hijos cacos”

“De padres músicos, hijos cantores”

“De padres sanos, hijos honrados”

Entre los refranes que destacan las discrepancias y el no parecido entre padres e hijos están:

“De padre diablo, hijo santo”

“Del padre santo, hijo diablo”

“De padres aguados, hijos borrachos”

“De padre virtuoso, hijo vicioso”

“Padre guardador, hijo gastador”

“De padres sabios, hijos tontos”

Los hijos buenos parecen escasos, aunque sí hay alguno que otro.

“Hijos buenos buenos, cuéntalos con los dedos”

“Los hijos buenos son alivio en los duelos”

“Quien tiene buenos hijos, tiene buenos amigos”

Se trata de su bondad de carácter en general, pero y también de su conducta dirigida en la relación con sus padres. Es por esto que se insiste en la amenaza de “cómo te trates así te tratarán”. Y sobre este tema abunda el refranero popular, con su carácter didáctico moral y elaborado, por supuesto por adultos, y seguramente empleado más por padres o gentes de edad. Trata de amenazar y asustar a los hijos con objeto de conseguir un buen comportamiento de su parte, especialmente dirigido. Se considera en general, que la conducta de los hijos mejora con la experiencia de éstos al llegar a ser padres.

“Hasta que seas padre no sabrás ser hijo”

“Hijo fuiste, padre serás; cual hiciste, tal habrás”

“De un hijo sólo esperes lo que con tu padre hicieres”

“Lo que con tus padres harás, en tus hijos lo encontrarás”

“Lo que con tus padres hagas, con tus hijos lo pagas”

“Quien mal hijo fue, los suyos lo serán también”

“Cásate, y si hijos tienes, que los tendrás, ¡ya verás, ya verás!”

“El buen hijo es buen padre”

Los hijos malos también existen, y aunque de forma irónica, se señala que son numéricamente más. No suelen ser mejores que sus padres, poseen vicios, y la verdad podría desaparecer.

“Pocas veces son los hijos mejores que sus padres”

“Hijos buenos buenos, los menos; los más parecen hijos de Satanás”

“Hijo malo, más vale doliente que sano”

“Hijo jugador, no nos lo dé Nuestro Señor”

“Hijo que al nacer malo había de ser, ¡qué dicha si se muriera al nacer!”

“A quien su padre maldijo, llámese monstruo, y no hijo”

Entre las conductas de los hijos, destaca la ingratitud que a veces muestran y demuestran hacia sus padres. Además, y como ya se mencionó, de los dolores y problemas que comportan, tengan la edad que tengan.

“De mí salió quien me hirió”

“De la boca te lo quitarán tus hijos”

“Un padre para cien hijos y no cien hijos para un padre”

“Quien tiene hijos y ovejas nunca le faltan quejas”

“Hijos, enemigos queridos; criados, enemigos pagados”

“Hijos chicos, chicos dolorcillos; hijos mayores, grandes dolores”

“De una sangre pareja, sale la cría cambiada”. Aunque este es un dicho sudamericano que lo escuche en alguna letra del cantante Cafrune, pero que siempre me ha gustado mucho.

Los refranes que a continuación señalo muestran multitud de características sobre los niños. La referencia R. A. indica que se halla documentado en la decimoctava edición del diccionario de la Real Academia; en las siguientes, por razones de espacio, se suprimieron los refranes. La crianza y educación de los hijos, era una de las tareas más importantes de la mujer en la época que estamos estudiando.

A canto de pájaro y gracia de niño, no convides a tus amigos. Porque a veces hacen lo contrario a lo que se les pide.

Ara con niños, segaras cadillos. Refiere y advierte la necesidad que hay de servirse de gente hábil y experta en cualquier negocio, especialmente en la labranza, para coger buen fruto (R. A.).

Al perro y al niño hay que tratarles con cariño.

Al potro y al niño, con cariño.

Al niño y al fraile, que les de el aire. Señala que se debe tener lo más lejos posible para que no molesten.

Al niño llorón, bocabajo y bofetón.

Amor de viejo y de chiquillo, agua es en canastillo. Señala lo voluble que son ambos.

Amor de niña, agua en cestilla. «Señala la poca confianza que se debe tener en el amor de los niños» (R. A.).

Anda, niño, anda, que dios te lo manda.

Bobito es el niño que se deja engañar.

Come, niño, y te criaras; come, viejo, y vivirás. Indica la necesidad del alimento en todas las edades.

Cortos son los días de la niñez, y largos en la vejez.

Cuidar de algo como de la niña de sus ojos. Tener en gran estima un objeto.

Cuídate bien de lo que haces, no te fíes de rapaces. Advierte de la poca constancia que tienen los niños.

Dicen los niños en el solejar lo que oyen a sus padres en el hogar. «Ref. que enseña el cuidado y cautela que deben observar los padres delante de los hijos en acciones y palabras, porque éstos las aprenden incautamente, y las dicen y usan sin reparo ni reflexión» (R. A.).

¿Donde perdió la niña su honor? donde hablo mal y oyó peor. «Ref. Que aconseja el gran recato con que se debe hablar, para no dar motivos a oír lo que no es razón» (R. A.).

El amor y el niño empiezan brincando y acaban llorando.

El agua cuesta arriba dura poco, y menos el amor de niño loco.

El niño duerme al peso, y el viejo, al seso. Los niños bien alimentados duermen bien, y los mayores se duermen pensando.

El niño y el potro, primero sarnoso para ser hermoso. los niños que son feos de pequeños, cuando son mayores sucede lo contrario.

El niño y el becerrito, en la mitad de la siesta han frio.

El niño y el cochino, adonde les dan el bocadillo.

El niño regalado, siempre está enojado. Porque no hay nada que tanto canse como la abundancia y el mimo.

El niño que no ríe a las siete semanas, o es ruin o tiene ruines amas. Ref. que denota la influencia en los niños de las personas que los cuidan.

El niño que mama y come, dos barbas pone. Porque con la doble alimentación engorda en seguida.



El niño por su bien llora, y el viejo, por su mal. Señala la facilidad con que lloran los niños.

El niño por su natural, nace inclinado al mal.

El niño engorda para vivir, y el anciano, para morir.

El niño que no llora no mama. Aconseja la insistencia en lo que se pide.

Enviar muchachos a vendimia es cosa perdida. Denota la poca responsabilidad de los niños.

Entre niño y niña crecerá una vidriera. Señala los peligros de la adolescencia.

El servicio del niño es poco, mas el que lo pierde es loco. Señala lo disponibles que son los niños.

Este niño me alaba porque come y mama. Los niños que maman y comen algún alimento se crían bien y no desgastan tanto a su madre.

Estar como el niño de diego, que nació mudo, sordo y ciego Se dice de las personas que parecen o son medio tontas.

Gatos y niños siempre dicen mío, mío. Pone de manifiesto el egocentrismo de los niños.

Hasta el niño, ni hambre ni frío. Los pobres no suelen sufrir esas dos calamidades hasta después de Navidad.

Lo que el niño oyó en el hogar, lo dijo en el portal.

Lo que con mocos se aprende, tarde se olvida.

Lo que con babas se aprende, tarde se olvida.

Lo que se aprende con babas, no se olvida con canas.

Los niños, de pequeños; que no hay castigo después para ellos. «Ref. que enseña que se deben corregir y castigar las malas inclinaciones que suelen mostrar los niños, porque con la edad se hacen incorregibles o es difícil el castigo» (R. A.).

Los niños hablan cuando mean las gallinas. Frase empleada contra los niños que hablan cuando no les corresponde.

Los niños y los locos dicen las verdades. «Ref. que advierte que la verdad se halla frecuentemente en las personas que no son capaces de reflexión, de artificio ni disimulo» (R. A.).



Ni al niño que se eche, ni al viejo que se levante. Se suele decir, porque a los primeros les conviene el ejercicio, y a los segundos, el reposo.

Ni de niño te ayudes ni te cases con viuda. Señala la poca utilidad de ambos.

Niña y viña, peral y habar, malos son de guardar. A estas cuatro cosas no les suele faltar nunca golosos.

Niña es marina cuando la llevan por el diente a misa. Señala que a la juventud se la solía guiar fácilmente.

Niño vomitón, siempre gordinflón. El niño que tiene por costumbre devolver suele criarse gordo.

Niño braceado, o paseado, pronto criado. El niño que se acostumbra a ir en brazos se cría pronto.

Niño que bebe vino y mujer que habla latín, no han de tener buen fin. Considera ambas cosas como impropias de los seres mencionados.

Ni al niño el bollo ni al santo el voto. «Ref. que enseña que se debe cumplir todo lo que se promete» (R. A.).

No dice el mochuelo sino lo que oyó tras el fuego. Señala el cuidado que debemos tener al hablar delante de los niños.

No hay que mentar al diablo donde hay niños. Señala lo traviosos que son los niños.

Niños y gente loca, la verdad en la boca; cuerdos y sabios, la mentira en los labios. Señala que son más sinceras las personas que reflexionan poco.

Por los niños se pone la olla. Los niños agradecen lo que se hace por ellos.

Predicar a niños, confesar a monjas y espulgar a perros es tiempo perdido. Porque ninguno de ellos lo agradece.

Quien con niños se acuesta, meado amanece. Ref. que enseña que quien fía el manejo de los negocios a personas ineptas y de poco seso, se verá después chasqueado.

Sana, sana, culito de rana; si no sanas hoy, sanaras mañana. Se dice a los niños cuando se han dado un golpe y se besa la parte dolorida.

Si el niño llorare, acállelo su madre, y si no quiere callar, déjelo llorar. «Ref. que aconseja que cada uno cumpla con lo que le toca y hasta donde alcancen sus medios, sin cuidarse de lo demás» (R. A.).

Si eres niño y has amor, ¿que harás cuando mayor? «Ref. con que se da a entender que si no se corrigen las inclinaciones que se advierten en los niños, después crecen y se aumentan con la edad y se hace difícil la enmienda» (R. A.).

Tras que la niña era fea, se llamaba Timotea. Se dice cuando a un inconveniente se añade otro nuevo.

Un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día. Señala que la persona de quien se trata es muy cándida.

Viejo que mucho duerme y niño que mucho vela, pronto se les acaba la cuerda.